



Literatura

La fiesta inolvidable

Por Rosana López Rodríguez

Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS y autora de *La Herencia*.
Cuentos Piqueteros

En los últimos números de nuestro mensuario nos hemos referido a la nueva literatura argentina escrita por jóvenes (ver n° 14, "Mirando para otro lado"), en ocasión de discutir con la revista *Ñ* acerca de la política de estas "nuevas generaciones" (ver n° 15, "Un 'ignorante' de derecha", acerca de *El ignorante* de Juan Terranova y en ese mismo número, "Bambi a la cacerola", acerca de la novela *El grito* de Florencia Abbate). Esta vez le toca el turno a *Cosa de negros* (Interzona, 2003) de Washington Cucurto, autor mencionado por Elsa Drucaroff como una de las jóvenes "revelaciones" de la narrativa actual.

El texto está estructurado en dos partes: la primera, tiene como narrador protagonista a un inmigrante paraguayo que se propone con su relato hacernos saber lo maravilloso que es para él el mundo de la cumbia. Un mundo cargado de cerveza, sexo alocado, descontrol generalizado. Y en especial, descontrol para el propio personaje: cae perdidamente "enamorado" de una muchacha (de quien desconoce hasta el nombre) después de una noche de sexo, es acusado de haber dejado embarazada a otra mujer, su esposa y su hijo llegan desde Paraguay y cae en la desesperación de perder a la mujer que "ama". Sobre el final de la primera parte, comete una serie de asesinatos de los cuales no se sabe a ciencia cierta si son imaginarios o realistas, puesto que están narrados en un registro onírico, delirante, y por lo tanto bien pudieron ser producto (si es que sucedieron) de su estado de ebriedad o de algún otro tipo de adicción. En la segunda parte se cuenta la

historia de "Washington Cucurto, el Sofocador de la Cumbia", un cantante dominicano que viene a nuestro país contratado para realizar un recital organizado en homenaje al Presidente argentino. El empresario que lo contrata, Fabián Frasquito, lleva una vida excedida de lujos y placeres, pues tiene una Ferrari con chofer, una casa quinta con pileta, en la cual se reúnen políticos, modelos conocidas y en ascenso, poderosos y no tanto, que no hacen más que aspirar cocaína. Se dedica también, al "negocio de la prostitución", inclusive su esposa, Suni, la Bomba Paraguaya, se prostituye. Cuando el famoso dominicano llega a Buenos Aires, se encuentra con una muchacha llamada Arielina Benúa, y luego de la escena "sexual" se enamora de ella y se ve involucrado en una conspiración internacional. La chica era la hija que Evita había tenido con un mayordomo dominicano y constituía un secreto que los militantes del partido habían logrado mantener en oculto por respeto al General. Cuando la historia de amor se descubre, el padre de Arielina la secuestra y, enterado el gobierno dominicano de la situación, decide invadir la Argentina. El Vicepresidente mismo le pide a Washington Cucurto que la recupere porque sabe del amor que existe entre ambos. Si la chica no aparece, la invasión y la guerra serán inminentes. El cantante la encuentra y en la última escena de amor, la policía los mata a ambos. El conventillo de Constitución en que los encontraron remonta vuelo.

La filiación estética de la novela es deliberadamente explícita: se inscribe en la tradición latinoamericana del realismo mágico, pues los episodios narrados tienen un marco realista y resoluciones maravillosas. Vaya como ejemplo la mencionada ascensión del conventillo.



Inmediatamente antes y durante la escena de amor, Arielina "se suelta el pelo y vuelan luciérnagas, abre la boca y salen mariposas..." Sin embargo, el realismo mágico (al menos el de Carpentier, el del mejor García Márquez, no el de Isabel Allende o Ángeles Mastretta) repudiaría ofendida esta comparación. Sucede que la acumulación de situaciones y personajes por demás hiperbólicos produce un efecto de desmesura que convierte al estilo original en la sombra de lo que fue. Cuando se escribe con algún patrón estético consagrado cuyos efectos ya han sido comprobados, con la intención de repetir en el receptor (sin esfuerzo alguno) el recuerdo de aquel efecto, estamos en presencia de lo que se denomina *kitsch*. Esta novela está plagada de neologismos, acumulaciones delirantes, escenas del orden de lo onírico, lunfardo, alusiones cultas (como la mención a Borges bajo la forma de "Isidoro Gesbor"), uso del pronombre enclítico (el pronombre detrás de la forma verbal: "guíábame") y contradicciones (cuando el narrador de la primera parte hace un elogio de la cumbia dice lo siguiente: "¿Por qué la gente no puede bailar en cualquier parte? [...] ¿No es exactamente lo mismo que bailar en un banco mientras esperamos recuperar los ahorros?". ¿Quién dice "esperamos"? ¿Ese personaje cuya única preocupación es la cumbia, el sexo y la cerveza y ni siquiera sabemos si tiene trabajo? ¿Ese personaje con conciencia pequeño burguesa? No lo sabemos, posiblemente esta contradicción forme parte del orden de la mescolanza que propone el texto en general.

Ambas partes de la estructura se conectan temáticamente: el mundo de la cumbia es el nexa. En la primera, la perspectiva es la del que participa; en la segunda, se muestra el negocio desde adentro. El personaje de la primera parte juzga el mundo de la cumbia como un espacio que no debiera contaminarse con los intereses mercantiles; la cumbia es el lugar de la evasión, de la liberación, no es un negocio; no puede serlo porque hay "negocios" que la superan: por ejemplo, la política. Los políticos son mentirosos y corruptos y sólo un borracho, un "cumbianero" podría estar a la altura de las necesidades de transparencia política, porque "siempre diría la verdad". Al final de la primera parte el enamorado personaje pierde a su chica porque ella se va del baile con un boliviano "verdadero" que tiene

camioneta (y plata). Además de la misoginia presente en el episodio ("Sí, ahí hay plata y las mujeres lo olfatean"), observamos cómo el mundo del dinero ha corrompido la posible historia de amor en la bailanta. Aunque el personaje fuera borracho, adicto, violento, asesino, habría merecido una historia feliz. Este episodio nos muestra que el mundo de los "negocios" no sólo no está alejado de la bailanta, sino que lo marca y lo maneja. Sin embargo, el personaje no puede darse cuenta de ello. De hecho, la segunda parte está dedicada a mostrar la relación entre la política, los empresarios y los bailaneros. En efecto, los que tienen el poder real son los empresarios: hacen y deshacen, prostituyen y mandan secuestrar al presidente, mientras le organizan simultáneamente un homenaje. Provocan el conflicto internacional que sólo puede resolverlo (como no pudo en la primera parte) el amor. Para mostrar el caos en que quedó sumergido el país, Cucurto elige la forma estética más adecuada para la interpretación más vulgar y reaccionaria del menemismo: una fiesta en la que hasta el pueblo se divierte, compartiendo espacios y valores con sus explotadores, en un revoltijo que no tiene fin ni solución. Lo único que Cucurto esboza es un desenlace redentor consistente en el retorno al peronismo "verdadero", el peronismo "de Perón", ése que en varios momentos del texto aparece reivindicado. No es casual que la prenda de disputa, el amor de Arielina, sea la hija de Eva. La Argentina se ha convertido en un cambalache, en un quilombo: ese lugar "de negros" caracterizado por su descontrol y su falta de límites. El régimen político responde a intereses económicos y se corrompe, mientras que la base social (el personaje de la primera parte) le corresponde perfectamente: es un animalito lujurioso que reproduce la imagen propia del gorilismo antiperonista. Cabe preguntarse la razón por la cual el héroe de la novela lleva el mismo nombre que el autor: ¿una insinuación acerca del rol redentor de la intelectualidad?, ¿una llamada a la toma de conciencia de los intelectuales? En todo caso, esta propuesta que bordea el racismo, reproduce la ideología burguesa de una manera doble: no hay solución que brote de la propia clase, no hay solución fuera del capitalismo. Pareciera entonces un kirchnerismo *avant la lettre*.

La Herencia

La Herencia

Cuentos piqueteros



Rosana López Rodríguez

Ediciones RyR

¿Un programa para la literatura? ¿Una literatura programática? Sí, no puede ser de otra manera.

Un programa, en su esencia, no es más que la expresión de una voluntad colectiva.

Rosana López Rodríguez

Ediciones **ryr**

Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar